

Artículo

Una fiesta preflamenca

José Luis Navarro / ex profesor e investigador de la Universidad de Sevilla



La historia del Flamenco está en los libros y, claro está, en las bibliotecas. Hoy nos acercaremos a un clásico de la literatura española: José Cadalso y Vázquez de Andrade, un militar gaditano nacido el 8 de octubre de 1741, que publicó unas veces con el pseudónimo de Dalmiro y otras como Coronel Cadalso. El texto en el que nos deja valiosas informaciones sobre los incipientes balbuceos del futuro género flamenco es la Carta VII de sus Cartas Marruecas, escritas en Salamanca entre mayo de 1773 y agosto de 1774 y publicadas por entregas en el Correo de Madrid a partir del 14 de febrero de 1789. La primera edición en forma de libro aparece en 1793. En ellas se hace referencia a hechos y sucesos ocurridos hacia 1768.

El texto que nos interesa dice así:

Contarles los dichos y hechos de aquella academia fuera imposible, o tal vez indecente; sólo diré que el humo de los cigarros, los gritos y palmadas del tío Gregorio, la bulla de todas las voces, el ruido de las castañuelas, lo destemplado de la guitarra, el chillido de las gitanas sobre cuál había de tocar el polo

para que lo bailase Preciosilla, el ladrido de los perros y el desentono de los que cantaban, no me dejaron pegar los ojos en toda la noche.

No sabemos con certeza si sus protagonistas eran reales o personajes de ficción. El nombre de una de estas gitanas, Preciosilla, nos hace recordar inevitablemente a personajes literarios y aún reales.

Entre los primeros, la gitana cervantina, protagonista de La Gitanilla (1613) y la de Don Álvaro o la fuerza del sino (1835) del Duque de Rivas. De los segundos, la sin par cupletera Manuela Tejedor (Calatayud, 1893—Madrid, 1952).

Pero de lo que no hay duda es de que estaban inspirados en gitanos de carne y hueso,



Artículo

que responden a la perfección a los que cualquier viajero podría encontrar en su recorrido por nuestra Andalucía. Constituyen una muestra significativa de los pequeños grupos que, cuando la situación lo requiera, estaban dispuestos a protagonizar y a alegrar una fiesta con todos sus avíos.

Es un texto escueto pero sumamente interesante y esclarecedor. Interesante por las noticias que se dan sobre aquellas reuniones. En ellas se canta, se baila y se jalea; el compás se lleva con las palmas, pero por muy elemental que sea la fies-

ta y por muy humildes que sean sus intérpretes, no faltan ni las castañuelas ni la guitarra.

Es interesante también por la mención que se hace del polo, como baile, y esclarecedor por quienes participan activamente en la fiesta, los gitanos, pero también quienes no lo eran, como aquellos apasionados protectores del tío Gregorio.

A mí, desde luego, aunque no me hubiesen dejado dormir en toda la noche, no me habría importado andar por allí.

